

# La autoridad de Rajoy

LA VANGUARDIA, Editorial, 26.01.09

EL supuesto caso de espionaje a varios cargos políticos en Madrid ha colocado otra vez en la superficie la dura pugna por el poder que disputan varios sectores del Partido Popular, singularmente la presidenta autonómica madrileña, Esperanza Aguirre, y el alcalde de la capital de España, Alberto Ruiz-Gallardón. En medio, el líder de la formación, Mariano Rajoy, que ayer se comprometió a asegurar la cohesión y la unidad internas, asiste incómodo al desarrollo de un espectáculo de imprevisibles consecuencias que puede acabar afectando seriamente su papel de jefe de la oposición y alternativa al presidente del Gobierno.

El llamado Foro Abierto del PP, celebrado en Madrid este fin de semana como lanzamiento de las elecciones gallegas, vascas y europeas, ha puesto de relieve los tremendos esfuerzos de la dirección por aparentar unidad y tranquilidad. Lo que debía ser una cita para proyectar una imagen del partido para ampliar las bases con aquellos votantes moderados descontentos con la gestión del PSOE ante la crisis se convirtió en un escaparate tenso de rumores, especulaciones, gestos impostados y toda suerte de movimientos fraccionales. En el retrovisor - y en el epicentro de la batalla-- está el duelo, mal cerrado, entre Aguirre y Ruiz-Gallardón por la influencia en Caja Madrid, la cuarta institución financiera más importante de España.

El nuevo episodio de trifulcas capitalinas pone a prueba el mando de Rajoy y la solidez de su equipo de colaboradores. Amplios sectores del partido reclaman que el líder popular haga efectivo su poder y fuerce la caída de algunos nombres que se identifican con los causantes directos

de la crisis. La autoridad del máximo dirigente conservador está en juego, así como su apuesta por reubicar las siglas en el centro y moderar los mensajes. Los tonos ásperos de la segunda legislatura de José María Aznar, que no ha escondido sus discrepancias con la estrategia moderada de Rajoy, siguen estando en la mente de ciertos ámbitos ideológicos y mediáticos como posible solución, en caso de un deterioro del conflicto entre las familias populares. La hipótesis de un retorno al aznarismo pone el foco sobre el gran problema histórico de la derecha democrática en España: la imposibilidad de conducir los relevos de liderazgo con cierta normalidad.

La refundación del PP, que Aznar guió hasta su llegada a la Moncloa en 1996, dio paso a ocho años de políticas populares que empezaron con buen pie y acabaron, en cambio, con un uso montaraz y agresivo de la mayoría absoluta, poco atento al sentir general de la sociedad. Desde el 2004, ya en la oposición, los populares no han sido capaces de recuperarse y ampliar el campo de juego más allá de unas bases muy movilizadas a partir de dos o tres ejes recurrentes.

España necesita partidos estables, sólidos y preparados para gobernar. En este sentido, es responsabilidad de todos los dirigentes del PP, empezando por Rajoy, el poner fin al espectáculo de estos días y sustanciar aquellas responsabilidades que procedan, tanto si son de orden institucional como estrictamente partidario. En este sentido, es alentador el discurso pronunciado ayer por Rajoy en la clausura del Foro Abierto del PP. Pidió grandeza a su partido y garantizó unidad y cohesión "pase lo que pase". Los liderazgos políticos se miden en las situaciones difíciles. Rajoy, por tanto, tiene una preciosa oportunidad de asentar su autoridad.